

Los Tres Coehinitos



Reescrito por Madge Tovey • Ilustrado por Patrick Campbell • Traducido por Daisy Bratcher



ERASE UNA VEZ, que eran
tres cochinitos que vivían con
su mamá en una casita muy
pequeñita. ¡Eran demasiados!



Un día la Mamá Cochinita les dijo a sus tres cochinitos,
“Ya es tiempo de que salgan al mundo a buscar sus
fortunas y a construir sus casas propias”.
Al despedirlos agitando su mano, les dijo, “Recuerden
cuidarse del lobo grande y feroz”.



Tarareando y cantando por el camino,
los tres cochinitos empezaron su viaje.
El lobo grande y feroz los observaba
desde la colina. Se sonrió y se lamió
su hocico.



Los tres cochinitos pronto se encontraron con un hombre que llevaba una carga de paja.

“Buenos días, señor”, dijo el primer cochinito.

“¿Me puede dar algo de paja para que construya mi casa?”

“Toma lo que necesites, cochinito”, dijo el hombre, “Tengo lo suficiente para compartir”.



Ahora, una casa hecha de paja no es una casa muy fuerte y no toma mucho tiempo construir; pero eso estaba bien con el primer cochinito, porque él prefería cantar y jugar que trabajar todo el día.



Tarareando y cantando el primer cochinito se construyó una hermosa casita de paja. El lobo grande y feroz observaba desde la colina. Sonrió y se lamió el hocico.



El segundo cochinito se encontró con un hombre que llevaba una carga de palos. “Buenos días, señor”, él dijo. “¿Me puede regalar unos palos para que me pueda construir una casa?” “Toma los que necesites, cochinito”, dijo el hombre, “Tengo los suficientes para compartir”.



Ahora, una casa hecha de palos no es una casa muy fuerte, y no toma mucho tiempo construir; pero eso estaba bien con el cochinito, porque él prefería cantar y jugar que trabajar duro todo el día.



Tarareando y cantando, el segundo cochinito se construyó una casita muy linda de palos. El lobo grande y feroz observaba desde la colina. Se sonrió y se lamió el hocico.



Ahora, el tercer cochinito se encontró a un hombre con una carga de ladrillos. “Buenos días, señor. ¿Me puede regalar unos ladrillos para que me construya una casita?” “Toma los que necesites, cochinito”, dijo el hombre. “Tengo los suficientes para compartir”.



Ahora, construir una casa de ladrillos era mucho trabajo; y aun cuando al tercer cochinito también le gustaba cantar y jugar, no le tenía miedo a un poco de trabajo duro todos los días.



Así que, tarareando y cantando, el tercer cochinito se construyó una casita firme y hermosa de ladrillos. El lobo feroz observaba desde la colina y se lamió el hocico.



Un día el lobo feroz tuvo hambre. Tocó a la casa del primer cochinito y le dijo en el tono más amistoso, “Cochinito, cochinito, déjame entrar”.
“Ni por las barbas de mi bar-bi-lla-illa-illa, te dejare entrar”.



“Entonces soplaré y soplaré hasta que se caiga tu casa”.
Así que sopló y resopló hasta que se cayó la casa.



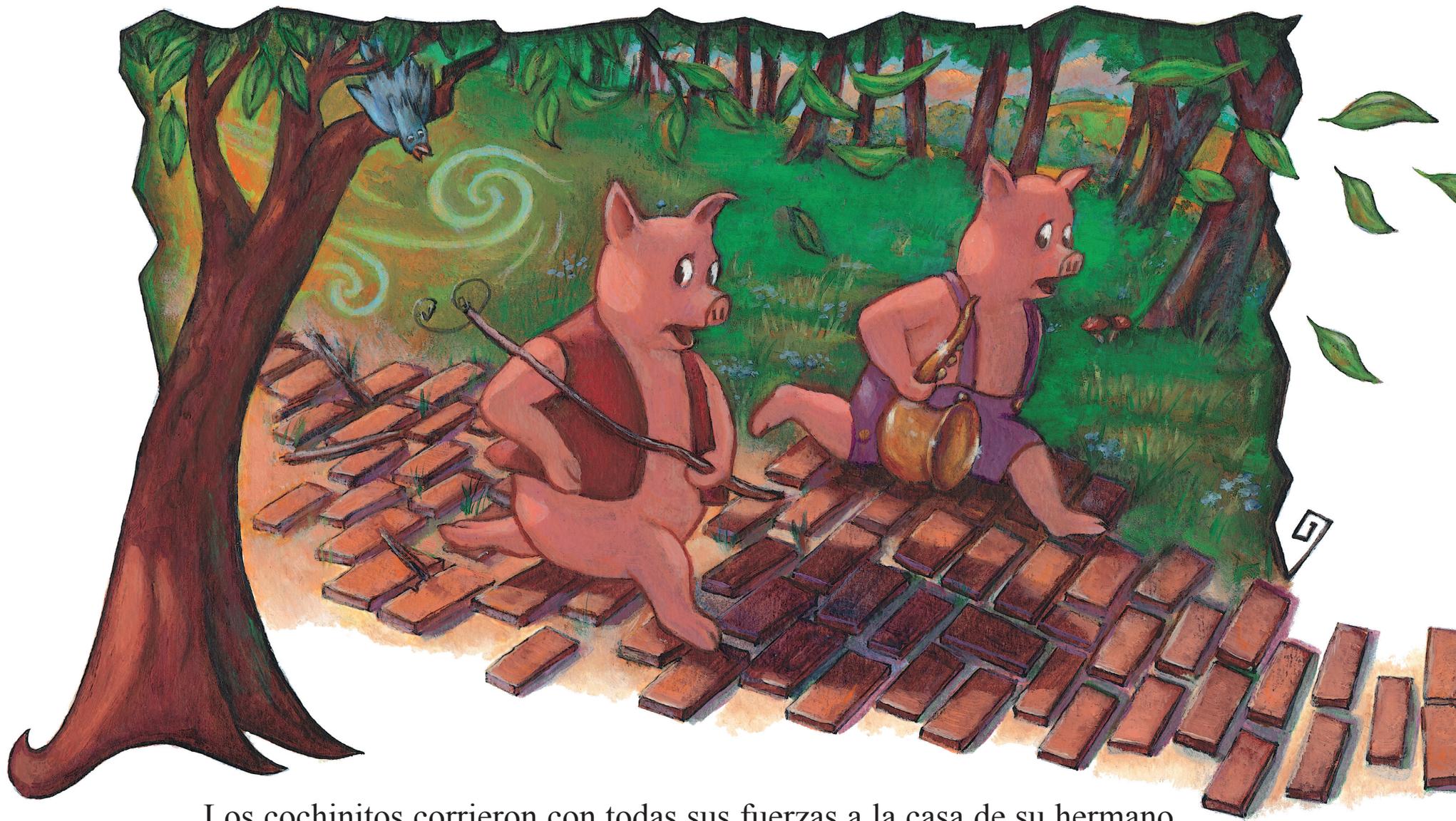
El cochinito corrió con todas sus fuerzas a la casa de su hermano hecho de palos. Cerraron la puerta de golpe y la aseguraron.



El lobo feroz tenía mucha hambre. Tocó en la casita del segundo cochinito diciendo,
“Cochinito, cochinito, déjame entrar”.
“Ni por las barbas de mi bar-bi-lla-illa-illa, te dejare entrar”.



“Entonces soplaré y soplaré hasta que se caiga tu casa”. Así que sopló y resopló hasta que se cayó la casa.



Los cochinitos corrieron con todas sus fuerzas a la casa de su hermano construida de ladrillos. Cerraron la puerta de golpe y la aseguraron.



El lobo feroz ya tenía mucha, mucha hambre. Así que tocó a la puerta del tercer cochinito diciendo, “Cochinito, cochinito, déjame entrar”.
“Ni por las barbas de mi bar-bi-lla-illa-illa, te dejare entrar”.



“Entonces soplaré y soplaré hasta que se caiga tu casa”.
Así que sopló y sopló, sopló y sopló y sopló y resopló,
pero no pudo hacer que se cayera la casa de ladrillos.



Ahora, ya para entonces el lobo tenía mucha, muchísima hambre y estaba además muy enojado. “¡Me las van a pagar!” gruñó él. “Me voy a subir a su techo y me deslizare por la chimenea”.



Pero el cochinito inteligente estaba preparado para recibirlo. Había colocado una olla grande con agua hirviendo en la lumbre. Le quitó la tapa a la olla y ¡el lobo cayó a la olla con un gran chapoteo! Le quemó su nariz, y le quemó sus dedos y también le quemó su cola.



“¡Ayyyyy!” El lobo aulló al saltar de la olla. “¡Ay, ay, ay!”
Salió corriendo de la casa hasta llegar a su casa en la colina.



Ahora, el lobo todavía tiene mucha hambre, pero ya no es ni tan feroz ni tan grande, y los tres cochinitos siguen tarareando y están contentos.



Fin

La Lectura

Cuentos Tradicionales han sido bellamente ilustrados de todas partes del mundo, diseñados para ser compartidos con niños de todas las edades.

Copyright © Waterford Institute, Inc.

Todos los derechos son reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida, en ninguna forma o por ningún medio, electrónico, mecánico, digital, fotocopiado, grabado, o de cualquier otra manera, sin el previo consentimiento por escrito por el editor.

**Publicado y distribuido por Waterford Institute, Inc.,
Sandy, Utah.**

Waterford.org busca combinar los mejores aspectos del aprendizaje de ciencias, relaciones de tutelaje, así como tecnologías innovadoras para establecer programas para la comunidad, escuelas, y hogar que proporcionen excelencia y equidad para todos los estudiantes.

Impreso en los Estados Unidos de América.

ISBN-13: 978-1-4256-0989-4

Waterford™, Waterford Institute™, Waterford a Nonprofit Research Center™, Waterford.org™, Light Atom logo®, Rusty and Rosy®, Waterford Early Learning™, Waterford Early Learning logo™, Waterford Reading Academy™, Waterford Early Reading Program®, Waterford Early Reading Program logo®, Waterford Early Math and Science™, Waterford Early Math & Science logo™, Waterford Early Learning: Reading™, Waterford Early Learning: Math & Science™, Waterford Early Learning: Classroom Advantage™, Waterford Early Learning: SmartStart™, Waterford UPSTART™, WACS™, Camp Consonant®, and Curriculet™ son marcas registradas de Waterford Institute, Inc. en los Estados Unidos y otros países y son usadas de acuerdo a una licencia con Waterford Institute, Inc.

